

Fauna asociada a un entierro múltiple en el desierto central, B.C.

*Andrea Guía Ramírez
Centro INAH Baja California*

Resumen

La atención de una denuncia permitió la recuperación de restos de lo que fue un entierro múltiple, ubicado en el desierto central en Baja California. En el entierro se encontraron al menos nueve individuos, donde se mostraron todas las edades, desde infantes hasta adultos. Junto a los esqueletos se recuperó una gran cantidad de restos de fauna, huesos y conchas, algunos modificados y otros sin modificar. El objetivo del presente trabajo es definir los grupos animales asociados al entierro y hacer una comparación con otros localizados en el área.

Antecedentes

En el año 2006, el centro INAH en Baja California recibió una denuncia sobre la presencia de restos óseos humanos en el ejido San José de las Palomas. Como parte del proyecto atención a denuncias, personal de dicho centro acudió al lugar, el cual resultó encontrarse cercano a una aldea de pescadores, en la parte alta de una loma.

Al llegar al sitio, y sobre un afloramiento rocoso, se encontraron numerosos huesos humanos, entre los que se distinguieron cráneos, fémures, húmeros, costillas, entre otras partes anatómicas, indicando desde ese primer momento que se trataba de un entierro múltiple. Desafortunadamente se perdió la posición original de los elementos, pues los restos fueron removidos y colocados sobre las rocas (Figura 1) por las mismas personas que posteriormente realizaron la denuncia ante el INAH en Baja California. Los denunciantes trataron de recrear la posición original de las osamentas, evidentemente por la cantidad de huesos, solo se logró la reconstrucción “original” de la posición de los cráneos (Figura 2). Durante la inspección y levantamiento de los elementos humanos se recuperaron restos de animales que presuntamente estaban en asociación al entierro. Sumados a estos elementos, los denunciantes habían recuperado otros materiales asociados, entre los que se incluyeron un chacuaco y huesos de artiodáctilos trabajados. Los elementos animales recuperados por personal del instituto y los entregados por los denunciantes son los que dan origen al presente trabajo.

Introducción

A lo largo de las costas que rodean la península de Baja California es común encontrar una importante cantidad de sitios denominados concheros, que muestran los restos culturales dejados por los antiguos pobladores; así mismo hacia su interior, se encuentran evidencias de campamentos y otros sitios donde se manifiesta parte de la vida cotidiana e idiosincrasia de estos antiguos habitantes. La parte central de la península alberga un clima desértico con poca precipitación anual y escasas fuentes de agua dulce, condiciones que marcaron la vida de sus antiguos pobladores, que



Figura 1. Restos óseos humanos colocados sobre los afloramientos rocosos.



Figura 2. Recreación de la posición original de los cráneos humanos.



Figura 3. Ubicación del ejido San José de las Palomas.

hacia la prehistoria tardía fue habitada por los cochimíes. Un grupo caracterizado por sus hábitos seminómadas, ligados fuertemente a los productos marinos y a los recursos vegetales, se movían de acuerdo a las estaciones del año y a la maduración de algunos frutos y semillas, permitiendo una conexión costa-tierra interior. Por trabajos realizados en el área por Ritter (1994, 1995, 1997) se ha logrado determinar algunas de las características de las costumbres funerarias practicadas por este grupo. Adoptaron como centros mortuorios acumulaciones o afloramientos rocosos en las laderas y colinas, que servían para la colocación de los muertos, algunas veces como entierro primario y algunas más como entierro secundario, y mayormente, conteniendo más de dos individuos, a lo que se le denomina entierro múltiple. Frecuentemente a estos entierros se les colocaban ofrendas como ornamentos, herramientas, comida y las mismas posesiones del individuo (Aschmann 1959). Numerosos entierros registrados para el área denotan una preferencia por la depositación de uno o más individuos en pequeñas formaciones de rocas, que posteriormente fueron cubiertos por rocas y guijarros, para de alguna manera aislar al individuo o individuos (Massey y Osborne 1961; Ritter 1994, 1995, 1997; Ritter y Schulz 1975).

Localización del sitio

El entierro se localizó en el Ejido San José de las Palomas, en el lugar conocido como El Faro, ubicado aproximadamente a 70 km al oeste de Cataviña, alrededor de tres horas sobre el camino de terracería (Figura 3). Se ubicó sobre una terraza marina aproximadamente a 200 m de la actual línea de costa, depositado entre un afloramiento rocoso y aparentemente cubierto por rocas de tamaño pequeño a mediano.

El entierro y los objetos asociados

Los restos humanos recuperados en el entierro están en estudios de antropología física. Sin embargo, al hacer el conteo y el inventario de los elementos recuperados, se establece que en el sitio se depositaron un total de al menos nueve individuos, entre los que se encuentran de todas las

edades, desde infantes hasta adultos, donde hay al parecer, una predominancia de los adultos jóvenes. El sexo de los individuos aún se desconoce. Y no es del todo certero establecer si se trata de un entierro primario o secundario, pues aún cuando se encontraron partes anatómicas de prácticamente todo el esqueleto humano, no se recuperaron las piezas del total de todos los individuos, esto sumado a que el entierro se encontró alterado, hace más difícil determinar esta condición.

Sin embargo, algo interesante que conviene resaltar es, al parecer, la presencia de dos características craneales, la dolicocefala y braquicefala, que permitirá en el futuro establecer algunos rasgos poblacionales (Serrano, comunicación personal).

Fauna asociada

Entre los materiales recuperados, y los entregados por los denunciantes, se cuenta con un chacuaco, varios objetos elaborados en metapodiales de artiodáctilos, otros huesos de fauna, conchas y algunos materiales vegetales. Entre estos últimos se logró recuperar cuatro puntas de agave, que al parecer fueron desprendidas intencionalmente.

Entre los restos faunísticos se recuperó tres valvas izquierdas de la almeja *Laevicardium elatum*, cuatro conchas de *Haliotis cracherodii*, dos conchas de *H. rufescens*, un atlas de pez Carangidae, un humero izquierdo de *Enhydra lutris*, un fémur de pinnípedo juvenil, un humero derecho de cf. *Cathartes aura*, un fragmento distal de humero, tibia y fémur de *Sylvilagus* sp., dos punzones en metapodial de *Odocoileus hemionus*, un punzón en metapodial de *Ovis canadensis*, dos fragmentos de punzones y un fragmento de lezna redondeada en metapodiales de artiodáctilos, un metapodial de *O. hemionus*, al parecer en proceso de trabajo, y una vértebra de tiburón *Carcharinus* sp. perforada al centro (Figura 4).

Las almejas de *L. elatum* se mostraron con un agujero en la base, cerca del umbo, con la intención de ser “matadas”, desde una perspectiva ritual. Esta almeja parece ser parte común de los acompañamientos funerarios en esta área, de acuerdo a lo reportado por Ritter (1997). *L. elatum* es una almeja que alcanza tamaños mayores a los 15 cm, y se le encuentra entre las comunidades bióticas que habitan las costa norte Pacífica, no más allá de San Pedro en California (Abbott 1974) y a lo largo del Golfo de California. A pesar de su distribución, no es frecuente encontrarla en los concheros de la costa del Pacífico, por lo que no parece que fue usada comúnmente entre las poblaciones nativas del sur de California (Gifford 1947) y Baja California (Guía 2008). Lo anterior sugiere que esta especie alcanzó una condición especial entre los grupos cochimíes, considerándola digna del acompañamiento funerario, situación otorgada quizá por el tamaño que alcanzan o bien por lo raro de su presencia en las comunidades bióticas.

Por su parte, las especies de *Haliotis cracherodii* y *H. rufescens*, abulón negro y rojo respectivamente, son componentes principales en los concheros del Pacífico de Baja California, sobre todo en el caso de la primera especie. Son moluscos que habitan fondos rocosos donde existen abundantes algas marinas, de las que se alimentan. En el caso del abulón negro se le encuentra en la zona intermareal a profundidades someras, mientras el abulón rojo habita zonas más profundas, encontrándose el clímax de la población entre los 30 y 40 m (Searcy-Bernal 1989). Las conchas son nacaradas y es frecuente encontrar adornos y artefactos elaborados en éstas, a lo largo de las costas de California (Gifford 1947) y Baja California (Sánchez y Montijo 2008). E incluso, las conchas fueron comúnmente intercambiadas con pobladores habitantes de tierras interiores (Bennyhoff and Hughes 1987; Guía 2006) Los especímenes asociados al entierro presentaron tallas mayores a los 10 cm, y las tres conchas del abulón negro así como una de abulón



Figura 4. Artefactos en metapodiales de artiodáctilos y vértebra de tiburón con perforación al centro.

rojo se encontraron “matadas”, presuntamente por una función ritual.

El atlas del pez Carangidae se encontró con evidencia de exposición a fuego, lo que supone un uso en las funciones alimenticias. La familia Carangidae incluye a peces como el jurel, toro, pampano, jack. Se les encuentra en aguas salobres y marinas, son rápidos nadadores y voraces depredadores, se alimentan de otros peces e invertebrados. La mayoría de los integrantes de esta familia fluctúan entre los 25 cm y 1 m de longitud, aunque existen especies que alcanzan casi los 2 m. En el caso del espécimen recuperado, se trata de un pez de gran tamaño, pues la vértebra alcanza un diámetro de 5 cm.

El humero de *Enhydra lutris* (nutria de mar), el humero del pinnípedo (lobo marino) y los restos de *Sylvilagus* (conejos), por su evidencia de exposición al fuego, sugieren un uso en las funciones alimenticias. Los tres son integrantes comunes en los concheros de la costa Pacífica, en el caso de los dos primeros, principalmente durante el periodo Arcaico y principios de la prehistoria tardía (Guía 2007).

Por último, las piezas fabricadas en metapodiales de artiodáctilos, donde se reconoció a las especies de venado cola negra (*Odocoileus hemionus*) y borrego cimarrón (*Ovis canadensis*), sugieren una importancia de estas especies como elementos funerarios. La primera, ampliamente recuperada en los concheros y sitios con evidencia cultural, donde sugiere cumplió una función alimenticia y los huesos como materia prima para la elaboración de artefactos, mientras la segunda no es frecuente recuperarla en los sitios arqueológicos, lo que podría dejar ver que la especie no

fue usada de manera común entre los pobladores de Baja California. Sin embargo, la especie esta reportada como acompañamiento funerario entre los grupos cochimíes, según reportes de Ritter (1997), donde los metapodiales se han visto modificados a manera de punzón.

Cabe destacar, que además de las piezas terminadas, se presentan algunas que están en proceso de trabajo, coincidiendo de esta manera con lo estipulado por Ritter (1994, 1995, 1997), quien establece que parte de los acompañamientos funerarios eran los artefactos completos, pero algunos más sólo representan la materia prima para la elaboración de dichos artefactos, o piezas sin terminar, como es el caso del elemento que fue recuperado en el sitio del descubrimiento.

Por su parte, la vértebra de tiburón del género *Carcharhinus*, con una perforación al centro, denota su uso como pieza ornamental. Los tiburones de éste género son habitantes comunes de las zonas costeras, ampliamente distribuidos y con un total de hasta 12 especies distribuidas en las costas del Pacífico.

Comentarios

El análisis de fauna asociada al entierro múltiple del desierto central permite establecer aspectos relacionados con las costumbres funerarias de los grupos que habitaron el lugar, estableciendo que la forma de tratar a los muertos fue la de colocarlos en pequeños afloramientos rocosos, entre las oquedades existentes entre las rocas, colocándoles acompañamientos funerarios como artefactos elaborados en huesos de artiodáctilos, desde piezas terminadas y piezas en proceso de transformación, conchas de moluscos “matadas”, marcando un aspecto ritual. Además de elementos con función alimenticia, como podrían ser los restos óseos de algunos mamíferos (nutria, conejo y pinnípedo), que probablemente fueron colocados ahí como “comida” de acompañamiento. Algunos de los elementos como artefactos bien pudieron representar las posesiones de las personas fallecidas, según lo descrito por Aschmann (1959). Las ofrendas de alguna manera representaron las condiciones seminómadas de los grupos, interrelacionando productos marinos con aquellos de tierra interior.

Sin embargo, otros estudios son necesarios para entender los aspectos y comportamiento de los cochimíes hacia la muerte y las características de las ofrendas que se les asociaron.

Bibliografía

Abbott, R. Tucker

1974 *American seashells: the marine Mollusca of the Atlantic and Pacific coasts of North America*, 2ª ed., Van Nostrand Reinhold, Nueva York.

Aschmann, Homer

1959 *The central desert of Baja California: demography and ecology*, Iberoamericana 42, University of California, Berkeley.

Bennyhoff, James A. y Richard E. Hughes

1987 *Shell bead and ornament exchange networks between California and the western Great Basin*, Anthropological Papers 64(2), American Museum of Natural History, Nueva York.

Gifford, E. W.

1947 “California shell artifacts”, *Anthropological Records* 9(1):1-114. University of California, Berkeley.

Guía Ramírez, Andrea

- 2006 “The use of coastal and mountainous resources amongst semi-nomad groups of Baja California, Mexico”, ponencia en la reunión del International Council for Archaeozoology.
- 2007 “Entre la extinción y el recuerdo: el papel de la nutria entre los antiguos californios”, en *Memorias de balances y perspectivas de la antropología e historia de Baja California*.
- 2008 “Indigenous fishing practices practices in ancient California”, ponencia en la reunión anual de la Society for California Archaeology, Burbank.

Massey. William C y Carolyn M. Osborne

- 1961 “A burial cave in Baja California, the Palmer collection, 1887”, *Anthropological Records* 16(8):339-364, University of California, Berkeley.

Ritter, Eric W.

- 1994 *Investigaciones de ecología social y cambios entre culturas prehispánicas de la región Bahía de los Ángeles, Baja California (1993)*, Informe Técnico, CINAH-BC.
- 1995 *Investigaciones de ecología social y cambios entre culturas prehispánicas de la región Bahía de los Ángeles, Baja California (1994)*, Informe Técnico, CINAH-BC.
- 1997 *Investigaciones de ecología social y cambios entre culturas prehispánicas de la región Bahía de los Ángeles, Baja California (1995)*, Informe Técnico, CINAH-BC.

Ritter, Eric W. y Peter D. Schulz

- 1975 “Mortuary practices and health conditions among a small prehistoric population from Baja California Sur”, *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 11(1):43-53.

Sánchez Garayzar, Anny y Abril Montijo Galindo

- 2008 *Análisis de materiales malacológicos del proyecto Bajanorte*, Centro INAH Baja California.

Searcy-Bernal, Ricardo

- 1989 “Pesca de abulón”, en *La pesca en Baja California*, Mario Siri Chiesa y Patricia Moctezuma Hernández, eds., pp. 111-116, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.